

ARS LITERARIA: ¿Del elitismo a la masificación?

ARS LITERARIA: From elitism to massification?

Por: William Salazar R.

Recibido: Abril 10 - 2023

Aceptación: Mayo 30 - 2023

La literatura vivirá mientras alguien que se disponga a escribir una simple carta dude unos instantes acerca de la manera de hacer verosímil lo que se propone decir en ella.

René Daumal

Resumen

El impacto social y los efectos que en la evolución del hombre produjeron la aparición de la escritura y posteriormente de la imprenta solo son comparables con el surgimiento y expansión del *internet*. Es por eso, entonces, que la apertura continua del mundo a nuevos formatos virtuales que favorecen la expresión individual ha replanteado dos componentes importantes de ver y apreciar las maneras tradicionales de creación del arte, tal como lo destaca el presente escrito.

Palabras clave: Canon literario, literatura, masificación, bestseller, clásicos, literatura contemporánea, literatura comparada, internet, producción literaria.

Summary

The social impact and the effects that the appearance of writing and later of the printing press produced in the evolution of man are only comparable with the emergence and expansion of the internet. That is why, then, the continuous opening of the world to new virtual formats that favor individual expression has reconsidered two important components of seeing and appreciating the traditional ways of creating art, as highlighted in this writing.

Keywords: Literary canon, literature, popularization, bestseller, classics, contemporary literature, comparative literature, internet, literary production.

Si bien la literatura, como producción artística, ha sido objeto de valoraciones que mutan según el contexto sociocultural en el que se desarrolla o desde el que se aborda, nunca en la historia de la humanidad ha sido tan evidente la diversificación de posturas en torno a lo que se considera digno de ser leído y estudiado, incluso de ser escrito. Por otra parte, la conjugación de lo que se conoce como multiculturalidad, promovida por el avance vertiginoso de las comunicaciones, ha abierto canales que garantizan una profusa inter e hipotextualidad, y ha construido puentes para el conocimiento y el reconocimiento de otras visiones del mundo que enriquecen ideas anquilosadas y sesgadas por criterios anacrónicos sobre la creación literaria.

La aparición de la escritura en Occidente permitió a escritores de la Antigüedad, del periodo Clásico y Medieval, la conservación para la posteridad de sus creaciones artísticas, en las que plasmaron y representaron los ideales propios de su tiempo y cultura, lo que a su vez permitió la aparición de los primeros cánones literarios. Sin embargo, es relevante destacar que también la escritura trajo consigo la lectura, habilidades que por mucho tiempo fueron exclusivas de un privilegiado y excluyente sector

de la sociedad, permitiendo crear una relación asociante de poder y conocimiento. *En otros términos, poder sobre los usos legítimos que pudo tener asignados la palabra escrita y control o restricciones a la lectura de textos: élites o grupos restringidos con poder sobre un particular tipo de textos, que los utilizan para legitimar su conducta*¹. De este modo, resulta fácil comprender que la valoración de la producción literaria dependiera de una pequeña élite intelectual limitada por una referencia canónica reducida, y que en muchos casos y por largo tiempo estuvo condicionada y vigilada por principios religiosos o ideológicos que contribuyeron a estrechar aún más la visión con respecto a lo lícito para ser leído, publicado y enseñado, incluso controlando la escritura en cuanto quién y en qué lengua.

La escritura y la oralidad marcaron una brecha significativa en la literatura. El registro escrito pronto fue sinónimo de lo culto, de lo erudito; la oralidad, por su parte, adquirió un carácter más cercano al vulgo. No obstante, a través de ambos formatos se transmitió la producción literaria de la época, y a pesar de su marcada diferencia, una y otra se nutrieron permitiendo fusiones que dieron muestra del momento histórico y los ideales hegemónicos. Acaso

no es evidente en el poema de Beowulf, como lo sugiere Lewis E. Nicholson en *An Anthology of Beowulf Criticism*², el reflejo del folklore pagano (oralidad) con relatos, canciones o leyendas en el que cobran vida figuras fantásticas como dragones y monstruos, pero que fácilmente se fusionan con elementos cristianos, propios de quien se tomó la libertad de unir tales historias en un texto escrito: *Así pues, (...) podemos aceptar la interpretación simbólica—religiosa de Fisher*³ *para quien el poeta exalta al héroe en su prueba final y lo convierte en víctima (identificándolo así con la figura de Jesucristo), y a la vez salvador de su pueblo. Es igualmente claro que en este fenómeno intertextual aparezcan elementos que evidencian el imaginario y contexto del pueblo anglosajón: Sin que olvidemos el colorido cristiano del poema, debemos, sin embargo, tener también presente el trasfondo histórico de intrigas y luchas políticas que componen el elemento realista del poema (...) El contexto de guerras civiles refleja la gradual debilitación interna de dicho pueblo*⁴. Atravesando el Atlántico, unos siglos más adelante, vemos que una obra como el Popol Vuh corre una aventura similar, en tanto que quien transcribió o tradujo el texto fue un religioso, Fray Francisco

1 Ángel del Río Alda. (2004). *Escritura y alfabetización. su impacto en la antigüedad*. Madrid: Universidad de Complutense. P 213.

2 Lewis E. Nicholson. (1991). *An Anthology of Beowulf Criticism*. University of Notre Dame Press, Indiana – EEUU. 386 pp.

3 Peter F. Fisher. (1958). *The Trials of the Epic Hero in Beowulf*. Modern Language Association of America. NY. EEUU. 13 pp.

4 Ma. Luisa Venegas Lagüéns. *El elemento fantástico en Beowulf: estructura y significado*. Departamento de Literatura Inglesa. Facultad de Filología. Universidad de Sevilla. España. P 181-188.

Ximénez, y su labor permitió que esta obra, a diferencia de muchas de la tradición oral durante la Conquista, no desapareciera en los procesos de exterminio de la época o después de escrita ardiera en las llamas ‘purificadoras’ de la Inquisición. Si bien en ella no se incorporan rasgos cristianos, es de la mano de un religioso que sigue estando la potestad de la escritura.

Con la llegada de la imprenta, nace una revolución sin precedentes hasta el momento en la difusión del conocimiento y de nuevas ideas, lo que gestó cambios artísticos, ideológicos y hegemónicos, sociales, económicos, científicos y políticos, cuyos efectos trascienden hasta nuestros días. Autores como Elizabeth Eisenstein⁵ y Walter Ong⁶ hablan en sus obras justamente de la transformación del mundo a partir del desarrollo de este invento. No obstante, es justamente Walter J. Ong, quien recalca cómo el nuevo texto impreso facilitó una mayor publicación y difusión de obras, a su vez que favoreció su lectura en comparación con los textos manuscritos⁷. Así pues, podemos formular las siguientes preguntas: ¿hablamos ya una masificación de la literatura? Si es así, ¿desde su

producción o desde su lectura? La respuesta no puede ser más desalentadora. **Sí**, desde el punto de vista en que se evidencia una ruptura con el poder dominante de la iglesia y de sistemas monárquicos que limitaban el acceso a un creciente conocimiento y obras literarias de diversos autores, algunos vetados anteriormente o con ideas contrarias a las dominantes. Y a la vez **no**, si tenemos en cuenta que aún el porcentaje de la población letrada era muy inferior, incluso hasta bien entrado el siglo XX.

Lo que sí podemos observar es el favorecimiento de lo que Gérard Genette⁸ ha denominado hipotextualidad, entendida básicamente como relación que une un texto A, hipotexto, a un texto posterior B en el que se inserta de un modo que no es el comentario. Así, la Ilustración retoma elementos del periodo Clásico, un Fontaine que tiene como base a Esopo; inspirado en el mismo periodo, pero unos siglos después, y en el continente americano tenemos a Joaquim Norberto de Souza e Silva⁹ y su obra *Clitemnestra, rainha de Micenas* (1846), o tal vez *L’amant libéral*, de Scudéry y *L’amant libéral*, de Beys y Guérin de Boucal también sean hipertextos

de *El amante liberal* de Cervantes, que es a su vez su hipotexto común¹⁰.

Y así podríamos brindar muchos más ejemplos. Una creciente posibilidad de acceder a miradas previas y contemporáneas de producción artística. Sin embargo, y retomando nuestro punto inicial, sigue existiendo el mismo común denominador: cánones clásicos como modelo de imitación, inspiración o estándar, casi como un molde ante las nuevas creaciones. Es claro que hay una mayor apertura y difusión, ya no está presente una institución religiosa vigilante, pero la regla de la buena literatura se basa en los clásicos. Y ¿en Latinoamérica qué pasaba? Nuestra historia es más joven, por ende nuestra literatura. Lo precolombino e indígena solo ha cobrado relevancia en las últimas décadas: *Pienso, por ejemplo, en los “poemas” de Nezahualcóyotl, sujeto cambiante de versiones, según las retóricas coloniales y criollas, monumentalizando como figura emblemática de un origen, y presente en relaciones intertextuales*¹¹ (...) y no fue hasta finales del siglo XIX y con más fuerza en el siglo XX, en

5 Elizabeth L. Eisenstein. (1980) *The Printing Press as an Agent of Change*. Cambridge University Press. Inglaterra.

6 Walter J. Ong. (1982) *Oralidad y escritura: Tecnologías de la Palabra*. Fondo de cultura económica lengua y estudios literarios. Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

7 *Op. cit.*

8 Gérard Genette. (1989) *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*. Taurus, 1989.

9 Afrânio Coutinho; José Galante de Sousa. (2001) *Enciclopédia de literatura brasileira*. Rio de Janeiro: Fundação Biblioteca Nacional; Academia Brasileira de Letras. Brasil.

10 Pedro Córdoba. (1999) *Universidad de Reims Lo que suprime la repetición. Del hipertexto al hipotexto de El amante liberal*. *Críticon* 76. Presente en: Centro Virtual Cervantes.

11 Susana Zanetti. (2000) *¿Un canon necesario? Acerca del canon latinoamericano*. *Voz y Escritura*.

que se comenzó a mirar hacia adentro, hacia grandes escritores latinoamericanos de los siglos anteriores que dieron muestras de una prolija creación literaria, para tener en cuenta y abordar sus obras, como modelo y como fuente de análisis. Fue la independencia literaria de Europa y sus modelos y escuelas que desencadena finalmente en el *Boom Latinoamericano*. Sin embargo, este movimiento que dio a conocer al mundo una mirada variada, cruda pero también fantástica de lo que es el imaginario latinoamericano, poco a poco generó cánones propios, nacionales, convirtiéndose entonces en el punto de referencia en la universidad y la escuela¹².

Con lo anterior llegamos a interrogantes nuevos: ¿los nuevos escritores latinoamericanos siguen aquel canon gestado con orgullo de la mano de escritores como Cortázar, García Márquez, Garro, Borges, Vargas Llosa, Carpentier, Lispector?, ¿acaso no repetimos, ahora con contexto propio, el paradigma de qué es buena literatura según el canon a seguir?, ¿deberán las nuevas generaciones de escritores demostrar una nueva independencia?, ¿qué rol juega la era del internet y las comunicaciones en la nueva producción literaria?

Son muchos los interrogantes y una posible respuesta. Como en su momento lo hiciera la escritura y la imprenta, el internet y su disponibilidad de información ha favo-

recido un ilimitado acceso a diversas visiones de mundo, entendidas estas como las manifestaciones propias de un pueblo, de una cultura, de una época. Es así como esa sensación de aldea global rompió con el esquema de lo local, pero a la vez permite simbiosis, transformaciones. Quienes ahora toman el reto de escribir ya no están sujetos a una sola mirada impuesta, incluso pueden explorar por sí mismos una vasta gama de otras posibilidades. ¿No será por eso que resulta difícil enmarcar en una sola idea la producción literaria contemporánea, por ser algo mucho más grande a lo que en su momento fue el Vanguardismo? Todo esto amparado por la creciente variedad de gustos para diferentes estilos, temas y tendencias, los cuales ya no están limitados, censurados, algunos tal vez juzgados mas no prohibidos. El internet es sinónimo de libertad, está allí al alcance de todos, para escribir (buena o mala literatura, acertada o no información, conocimiento real o falacias) y para darse a conocer en tiempo real y en cualquier esquina del mundo.

Esta es una verdadera masificación de la literatura, del conocimiento, del todo por el todo. La crítica literaria sigue jugando su rol, cada vez menos visible, menos relevante. Las posturas se dividen entre quienes apoyan la idea de que se lee más y se escribe más, pero cómo es la calidad de esa lectura y escritura y quién y cómo determina esa calidad. Las restricciones de contenido se perdieron. El letrado escribe

a partir de su formación académica historias con un sentido estético cuidado, con una prosa casi poética, algunos no tanto; por su parte el *mochilero* relatará historias de sus aventuras a partir de su experiencia, se aleja de lo estético y busca un énfasis en la función comunicativa de su texto, el adolescente da a conocer al mundo su diario vivir, su descubrir del mundo a otros iguales, todos tendrán sus seguidores y lectores y el canal será el mismo: la virtualidad.

Bibliografía

- Alda, Ángel del Río. (2004). *Escritura y alfabetización*. Su impacto en la antigüedad. Madrid: Universidad Complutense. P 213.
- Ceserani, R. (2004) *Introducción a los estudios literarios*, Barcelona, Crítica. Pp 1-11, 19-22, 125- 161 y 219-224.
- Córdoba, Pedro. (1999) Universidad de Reims *Lo que suprime la repetición*. Del hipertexto al hipotexto de El amante liberal. *Craticón* 76. Presente en: Centro Virtual Cervantes.
- Coutinho, Afrânio; José Galante de Sousa. (2001) *Enciclopédia de literatura brasileira*. Rio de Janeiro: Fundação Biblioteca Nacional; Academia Brasileira de Letras. Brasil.
- Domínguez Caparrós, J. (2010) *Introducción a la teoría literaria*. Madrid. Editorial Universitaria Ramón Areces. Pp 21-33

12 Op. cit.



210